

AÑO XXII.—NÚM. 6234

23 DE MARZO DE 1882

REDACCION, MAYOR 24

El notario D. Rafael Serra Bienes ha trasladado su despacho al bajo del número 27 de la calle de Jara de esta ciudad.

## EL ECO DE CARTAGENA.

Jueves 23 de Marzo de 1882.

## CONFIRMATUM EST.

Como si lo estuviera viendo: mi artículo de anoche debió caer como una bomba en el seno de la reunión donde se cantaba la canción del Pez, que en dulce éxtasis escuchaba el californio consabido; de seguro que si la señorita que le acompañaba al piano, conociera nuestros aires patrióticos, le hubiera tocado el «trágala.»

Su contestación de anoche revela eocuentemente lo que en aquellos momentos debió pasar en su imaginación; hecho un mar de confusiones, desvanecido, mudada la color, es desu poner se dijera para sí ¡Cuidado! que es lo que hice! Con que todos aquellas «fidalgos y enriquecidos» caballeros, salimos con que no fueron otros que los albañiles, los carpinteros, los calafates y los embaladores? ¡eché á volar títulos de alcurnia, y ahora veo sus blasones rodando por el polvo de la barrilla! ¡Y las anclas! ¡hasta esas anclas de mi esperanza, garreando, solo han servido para atrastrar al fondo el batel de todas mis ilusiones.

Hojas del árbol caídas

Juguetes del viento són;

Las ilusiones perdidas

Son hojas ¡y! desprendidas

Del árbol del corazón.

Yo no sé quien ha dicho que el mundo es un saco de cuernos, y que cada uno saca la punta por donde puede.

Algo de esto se me representa el nuevo escrito del californio «ludido», la introducción es una alegoría, de cierto tinte dramático; luego parece como que va á entrar en nuevos razonamientos para rebatir mis afirmaciones; pero léjos de ello, como éstas no tienen vuelta de hoja, claro, que no teniendo á que «garrarse, y en la precisión de decir algo, se sale del paso con decirnos que los albañiles eran arquitectos, y preguntarnos que va á, y á qué dedicábamos el marrajo que los pescadores ofrecían á Jesús Nazareno. Bien dicen luego que el que se anega se agarra aunque sea de un cabello.

Hermano carísimo, yo no sé si en alguna parte se habrá llamado arquitectos á los albañiles; por lo que toca á Cartagena, lo que puedo decirle es que nunca hubo más que «Maestros» de obras, y albañiles; lo cual quiere decir también que estos y no aquellos, fueron los que se asentaron en vuestra nobilísima her-

mandad; ni cabe pensar que en esta ciudad habiese tantos arquitectos. Tampoco es de estrñr que los pobres albañiles se garraran en setecientos cincuenta y un reales en el vestido y manto de Santiago y el estandarte de este piso; tal podría ser su número que lo tenga a cada uno veinticinco ó treinta reales, y estos no son errores, sino hechos que no pueda despreciarse al doctor de regular jorru.

Lo del «Marrajo» era un dicho entre la gente de la almadraba; lo que los pescadores ofrecían á Jesús Nazareno era el primer atum que entraba en sus artes; además que «Marrajo» y atum, pueden tomarse aquí por sinónimo; ambos peces son tan parecidos en su forma, que no es la primera vez que se nos ha dado «marrajo» por atum. Quien sabe si en aquellos tiempos al atum se le llamaria «marrajo», de la misma manera que á los albañiles arquitectos.

Veo con gusto, que al reconocer como cierta la «limosna» del atum que recibia su nobilísima Cofradía confiesa tácitamente que los pescadores entraban también en el cuerpo de ella. Esto no es deshonor; todos somos hermanos en Cristo; pero al fin y al cabo vendremos á parar que la asociación californiana fué en sus principios tan humilde como la «marrajónica.»

Conque hermanito, no hay ya para que sacar á relucir ejecutorias que solo vió su fantasia en su afán de deslumbrar incautos; es verdad que vuestra hermandad usa de un título y de un blasón muy distinguidos; pero pensad que no los tenéis por derecho propio, sino por estension, digámoslo así, en virtud de gracia que os hizo la de Nuestra Señora de la Esperanza de la Villa y Corte de Madrid, á quien os unisteis, «¡ha cucos!» en confraternidad; de modo que el título de «real» que todavía conservais, bien puede considerarse como una retención indebida.

No podreis decir otro tanto del nuestro; este aunque más modesto, en cambio á nadie lo debemos; nació con nuestra Cofradía, á la que dá lustre y honor, sin necesidad de linternas ni faros; quedáos esto para vosotros que al constituirlos tuvisteis el mal gusto de tomar para blasón el atributo de los serenos. Además tenemos á nuestro favor la veneración y el respeto que infunde una ancianidad de más de tres siglos, prestigio que todavía distais mucho de alcanzar.

Ust des son de ayer.

MANUEL GONZALEZ.

## LOS ERRORES JUDICIALES.

—o—

Discute actualmente el Palamen-

to justicial una población de ley de las más afortunadas. Es un proyecto presentado por el doctor Roser, obligándose el Estado á indemnizar á las víctimas de errores judiciales, cuya lista se reconoce. El ora oró en su apoyo cinco hechos conocidos en Austria y que se han producido desde 1871. Por unanimidad fué tomada en consideración y enviada á la comisión encargada de la reforma del código penal.

Esos cinco hechos son cinco errores judiciales bastante importantes. El primero es el de un mecánico de Taspruck que ha sufrido cinco años de presidio por robo con fractura. El verdadero culpable fué descubierto hace algunos meses.

El segundo es de un propietario chileno condenado á trabajos forzados á perpetuidad por haber asesinado á su madre. Ha estado preso siete años, hasta que el verdadero culpable confesó la verdad en enero último.

El tercero es el de un administrador de correos de Galicia, comandante retirado, que fué sentenciado á cinco años de prisión por robo. Ha estado en ella cinco años, hasta que la casualidad descubrió su inocencia.

El cuarto es el de un rico propietario de Styria sentenciado á trabajos forzados en 1879 por haber asesinado á un vecino suyo. Año y medio despues caía el verdadero asesino en manos de la justicia. El infeliz salió entonces de la prisión, pero en un estado lastimoso. Estaba arruinado física y moralmente. Sus bienes habían sido vendidos para cubrir los gastos de la causa.

El último es el de Steiner-Balóng. El envenenamiento de una mujer pública atribuido á otro que fué preso y sentenciado á durísima pena que estaba cumpliendo, cuando el asesino se presentó voluntariamente á confesar la verdad impulsado por el remordimiento.

Estos casos, entre otros muchos, y un excelente discurso, bastaron para que una Cámara y un gobierno ilustrados recibiesen con satisfacción la justa idea sostenida por el doctor Roser y que recomendamos á los reformadores de nuestro sistema penal.

De El Liberal

## CRONICA

Dice una revista de modas, que el miriñaque, el horrible miriñaque, ha aparecido en Londres. ¡Españolas, á defenderse!

Leemos en el «Mercantil Valenciano.»

«Lamentos de un jornalero presente que debieran tomar acta los encargados de velar por la salubridad e higiene públicas.

Comestos pan y se nos llaga la boca; aceite y sube á demonios, y el desgraciado que beba vino tiene seguro algun padecimiento de la garganta ó del estómago.

«Y el café, el pimentón y todo en suma está adulterado, hasta los puros.»

En las mismas condiciones nos encontramos aquí, caro colega, y apesar de que un día y otro día, la prensa local unánime denuncia estos escandalosos hechos, nada hemos alcanzado, haciendo los que debían poner coto á estos abusos oídos sordos, dejando hacer, sin importarnos un ardite los clamores de la prensa.

Está visto que nuestro mal, en el presente no tiene remedio, hay que esperar otros hombres que con mejores promesas hagan más.

Se ha dispuesto efectúe algunas reparaciones que les son necesarias el cañonero «Pelicano».

En la noche del 24 del corriente los vecinos de la calle de San Diego celebrarán en honor á la patrona del mismo Nra. Sra. de la Soledad, una fiesta en la que habrá iluminación; una banda de música tocará de 8 á 10 escogidas piezas.

Al siguiente día y hora de las 8 y media de la mañana se repartirán trescienta libras de pan, á los pobres. A las 10 será la misa con sermón el que estará á cargo del orador sagrado D. Juan Gomez.

Cerca de quinientas son las solicitudes presentadas en la Dirección de contribuciones, segun un colega de la corte, reclamando contra las nuevas tarifas.

La mayor parte están firmadas por síndicos en representación de sus respectivos gremios.

A la hora en que anoche se repartía EL Eco, comenzó á llover y dicho se está que nuestros campos recibieron el agua con ansia; el tiempo sigue y quizá vamos renovarse las ya casi perdidas esperanzas de nuestros agricultores.

Y como coincide esta lluvia con un sueño nuestro en que decíamos se habían aljido las nubes, celebramos que éstas se presentaran de pronto para obligarnos á rectificar cual hemos con sumo gusto.

En el Havre se iba á hacerse á bordo de la «Diluv» el ensayo de un nuevo bote salva-vidas. Es de lona embreada montada en resorte y puede abrirse y cerrarse como un sombrero Gibus, como un claqué.

En estas experiencias, dos hom-